



OBRA REUNIDA

Guillermo Samperio

ALFAGUARA



CUENTOS REUNIDOS
D. R. © Guillermo Samperio, 2006

ALFAGUARA

De esta edición:

D. R. © Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V., 2006
Av. Universidad 767, Col. del Valle
México, 03100, D.F. Teléfono 5420 7530
www.alfaguara.com.mx

- Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A.
Calle 80 No. 10-23. Santafé de Bogotá, Colombia
Tel: 6 35 12 00
- Santillana S. A.
Torrelaguna, 60-28043. Madrid, España.
- Santillana S. A., Avda. San Felipe 731. Lima, Perú.
- Editorial Santillana S. A.
Av. Rómulo Gallegos, Edif. Zulia 1er. piso
Boleíta Nte. Caracas 1071. Venezuela.
- Editorial Santillana Inc.
P. O. Box 5462 Hato Rey, Puerto Rico, 00919.
- Santillana Publishing Company Inc.
2043 N. W. 86 th Avenue Miami, Fl., 33172, USA.
- Ediciones Santillana S. A. (ROU)
Javier de Viana 2350, Montevideo 11200, Uruguay.
- Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A.
Beazley 3860, 1437. Buenos Aires, Argentina.
- Aguilar Chilena de Ediciones Ltda.
Dr. Aníbal Ariztía 1444.
Providencia, Santiago de Chile. Tel. 600 731 10 03
- Santillana de Costa Rica, S. A.
Apdo. Postal 878-150, San José 1671-2050, Costa Rica.

Primera edición en México: noviembre de 2006

ISBN: 970-770-600-7

D. R. © Cubierta: Eduardo Téllez

Impreso en México

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Índice

Nota introductoria	21
Prólogo	27
I. Cuando el tacto toma la palabra	35
Cuando el tacto toma la palabra	37
Al abrir las puertas	40
Datos biológicos	44
Carta de una ilusión pedante	47
Tomando vuelo	50
II. Fuera del ring	55
I. K.O. Técnico	57
Medianoche	57
Relático	64
Se vale de todo	72
II. Censura	80
Yurécuaro	80
Cualquier día sábado	85

Samperio, El Nefelibata

Obras en que el autor se pone en ellas todo entero. Obras que son sondeos por las menos exploradas regiones del alma. Obras que renuevan los símbolos y las imágenes con que traducimos nuestro pensar. Comunicación de estados de ánimo en que el espíritu se halla en descuido o en tensión, inefables. Hastío del fárrago literario y de la explicación, y de las concesiones y mutilaciones en provecho de la comunicación. Verdades oscuras y densas, impenetrables a los muchos, y que hacen florecer la fantasía de los pocos.

JULIO TORRI

Si existe un término que cuadra a la perfección con Guillermo Samperio, éste es el de nefelibata. Nefelibata, del griego nephele —“nube”— y batha —“en que se puede andar”—, es aquél que vive en las nubes, que se deja llevar por la fantasía para caminar por realidades paralelas. Por extensión, se aplica a los escritores que no obedecen a ningún tipo de regla literaria, convirtiendo la heterodoxia y la excentricidad en base de sus creaciones. El título de este prólogo a sus cuentos reunidos —no podía ser de otro modo tratándose de un autor en movimiento perpetuo— queda, pues, justificado con estas palabras, corroboradas por el hecho de las repetidas alusiones al vuelo que encontramos en sus páginas.

Tallerista literario, guionista de televisión, publicista, columnista de periódicos y responsable de cultura en diversas instituciones, Samperio ha manifestado en más de una ocasión la pluralidad de sus intereses —en los que la música y las artes plásticas ocupan un lugar destacado— y su poliédrica personalidad, que él mismo define como fachadas: “Por mi parte, ando por los pasillos de la farándula literaria, política y burocrática, con esta fachada ambigua, que a unos les disgusta y a otros les agrada y a los más les tiene sin cuidado, tan entretenidos en armar el frontispicio del frontispicio de su fachada. Quizá por ellos no tengo una fachada favorita, o tengo dos, o tres; o ninguna, en especial cuando salgo de la regadera”.

Este hecho explica asimismo la diversidad temática y formal de unos textos adscritos tanto al cuento como a la minificción, a la fantasía como al realismo, a la prosa lírica como al lenguaje coloquial. Y es que, como buen camaleón, Samperio cambia de tonalidad en cada página y nos obliga a no bajar nunca la guardia. Un somero repaso a su trayectoria permite comprobar lo que acabo de comentar.

Cuando el tacto toma la palabra (1974) fue el sensual y metapoético título elegido para su primer libro de relatos, situado ya en la esfera fantástica y absurdista privilegiada en sus creaciones. Influidido por Julio Cortázar en su lucha contra el tedio, inicia el cuento "Recordando una vivencia que no había tomado en cuenta debido a la monotonía de los hechos de la vida" —significativo ya en su título— con un epígrafe de *Historias de cronopios y de famas* que nos ayuda a entender el sentido último de su obra, y por el que sabemos que 'Lo verdaderamente nuevo da miedo o maravilla'. El texto resultó una sorpresa en el panorama literario mexicano, poco proclive en general —y aún menos por esos años— a la literatura de imaginación aunque contara con creadores tan ilustres en este terreno como Francisco Tario, Inés Arredondo y, especialmente, Juan José Arreola.

Fuera del ring (1975), *Miedo ambiente* (1977), *Lenin en el fútbol* (1978), *Gente de la ciudad* (1979) y *Manifiesto de amor* (1980) reúnen cuentos no exentos de fantasía pero interesados especialmente en pintar el mural de la sociedad mexicana, en los que el medio ambiente se convierte en miedo en más de una ocasión. Es el Samperio hijo del 68, que subraya las desigualdades sociales existentes en el país pero no renuncia a que la incertidumbre sea el principio rector de sus personajes.

Con *Textos extraños* (1981) se inicia una tercera y —hasta ahora— definitiva etapa en la trayectoria del escritor marcada por la experimentación a todos los niveles, en la que se diluyen los límites entre cuento, ensayo, poesía y minificción. Esta línea se aprecia en títulos como *Miedo ambiente y otros miedos* (1986), *Cuaderno imaginario* (1990) —implícito homenaje al *Cuaderno de escritura* (1969) de Salvador Elizondo—, *El fantasma de la jerga* (1999), *La cochinilla y otras ficciones breves* (1999), *Humo en sus ojos* (2000), *La Gioconda en bicicleta* (2000) o *La mujer de la gabardina roja y otras mujeres* (2002). La seguridad literaria adquirida por el escritor a lo largo de más de veinte años como maestro de talleres se manifiesta en *Y después apareció una nave. Recetas para nuevos cuentistas* (2002), síntesis de su poética en muchos aspectos.

Aunque el cuento es la categoría textual que ha practicado con mayor asiduidad y en la que ha obtenido mayor reconocimiento, no quiero pasar por alto su incursión en otros géneros. Los libros de ensayo

Tribulaciones para el siglo XXI (1999), *Los franchutes desde México* (2000) y *El club de los independientes* (2005) resultan muy útiles para conocer sus filias y fobias. Por su parte, *Anteojos para la abstracción* (1994) y *Ventriloquía inalámbrica* (1996), sus dos novelas editadas hasta el momento, se muestran deudoras del espíritu de las vanguardias históricas por la importancia que cobra en ellas la reflexión metapoética, su utilización de diferentes manifestaciones artísticas —resultan fundamentales las fotografías y dibujos que acompañan a los textos— y su cuestionamiento de las instancias narrativas, en una línea de reflexión similar a la planteada en los relatos "Ella habitaba un cuento", "Tomando vuelo", "Monólogo del cuentista que se enoja" o "Dr. Mane".

Pero los experimentos del escritor no se detienen aquí. Su insólita versatilidad queda patente en los proyectos que baraja: una novela en la que pretende traducir a prosa la música minimalista de Wim Mertens, los planteamientos visuales de Tarkowsky y las ideas de Lyotard, Musil y Broch, y un insólito cantar de gesta, dirigido a jóvenes y escritores, según declaraciones del propio autor, "en verso libérrimo".

Llegados a este punto, queda claro que nos enfrentamos a una escritura construida en el filo de la navaja, ajena a clasificaciones académicas y proclive a no agotar los temas. Se trata, claro está, de la literatura de filones que ya defendiera su admirado Julio Torri a principios del siglo XX y que fue retomada cincuenta años después por Julio Cortázar —otra influencia reconocida por Samperio— a partir de la idea del *take* jazzístico: "Lo mejor de la literatura es siempre *take*, riesgo implícito en la ejecución, margen de peligro que hace el placer del volante, del amor, con lo que entraña de pérdida sensible pero a la vez con ese compromiso total que en otro plano da al teatro su inconquistable imperfección frente al perfecto cine". Nada mejor para ejemplificar este hecho que el final de "La señorita Green", donde una bella historia de amor se sintetiza en pocas líneas:

(...) Una tarde, mientras la mujer verde descansaba en su casa, tocaron a la puerta. Ella se arregló su verde cabello y abrió. En el quicio de la puerta se encontraba un hombre, un hombre violeta, violeta de pies a cabeza. Se miraron a los ojos. La mujer verdiazul vio un dragón encantador. El hombre violeta vio una cascada de peces. El hombre violeta se acercó a la mujer verde y la mujer verde se acercó al hombre violeta. Entonces, un dragón violeta voló hacia la cascada y ahí se puso a jugar hasta que se dejó ir en la corriente de peces. Luego, cerraron la puerta.

La escritura de Samperio, marcada a partes iguales por el rigor y la libertad, se encuentra definida por una serie de claves entre las que destaca en primer lugar la fuerza de sus imágenes, que destilan la “dinámica oscura” solicitada por José Lezama Lima para la verdadera poesía. Así se aprecia en las brillantes, cadenciosas y rítmicas invenciones de su tercera etapa, a medio camino entre el relato y el poema en prosa y dignas herederas de las greguerías ramonianas, los membretes de Gironde o los ambages de César Fernández Moreno. Quizás las más reconocidas sean las dedicadas a los zapatos de tacón de diversos colores, obsesión que le permite acercarse con espíritu tan irónico como lírico a las más disímiles psicologías femeninas. Veamos en este sentido algunos fragmentos del texto que inicia la serie:

Zapatos de tacón rojo para mujer linda

A los zapatos rojos los colorearon de manzana (...) Con unos zapatos rojos los pies son importantes (...) Los zapatos rojos son sinceros. (...) Son el corazón de los pies. Los zapatos rojos se parecen a la mujer linda. Los zapatos rojos van bien con un vestido ajustado o con uno amplio. Los zapatos rojos van bien sin vestido. Los zapatos rojos son medio gitanos. Los zapatos rojos son los labios de la sensualidad. (...) Los zapatos rojos desean desnudos a los pies. Los zapatos rojos están pintados de amor (...) Los zapatos rojos son el sueño realizado de los pies. Los zapatos rojos siempre llevan a una bailarina.

En la misma línea de sugestiva plasticidad se sitúan “El fantasma de la jerga”, “Las sombras” o “Algo sobre el color”, relato este último que incluye una frase inolvidable: “Si bien el amor tiene su lado negro-violeta, también tiene otro amarillo-naranja. Es el territorio donde nos sucede todo, donde oscilamos entre el dolor y la alegría”. Frente a estas efusiones emocionales, el humor actúa como antídoto, como se aprecia en el conocido “Bodas de fuego”: “Un cerillo, ataviado de novio, sale hacia la iglesia. Al llegar, se entera, por boca de los cerillos parientes, que la novia escapó en compañía de un cerillo vestido de amante. El novio frota su cabeza contra la desgracia y aparece un pequeño bonzo ardiendo bajo el cigarro”.

Samperio es por encima de todo un agudo observador de seres y objetos, capaz de extraerles un insólito jugo por muy insignificantes que parezcan. Con ello hace verdadero el aforismo de Lichtenberg según el cual “lo que es superficial seriamente puede ser profundo cómicamente”. Su

amor al detalle y la fruición con que descubre las facetas más insólitas de la realidad se hace patente en su impagable descripción de las lombrices:

Lombrices

A.

La lombriz es un pene de pies a cabeza. La lombriz es ciega y feliz. Cuando ama, es aún más ciega. La lombriz se viste de lombriz. Ella no escogió ser lombriz. En el momento en que brota de la negra tierra sudorosa, con los retorcimientos de su lenguaje de arabescos, explica nerviosas reflexiones sobre el erotismo. Aunque lo aparente, la lombriz no es toda la verdad. Anda en cuerada y no le da pena (...).

D.

La lombriz de fuego es hija del sol y comadre de la luciérnaga. La lombriz de fuego se cartea con la anguila; ésta, por lo regular, manda telegramas (...).

F.

En medida que la gente se va haciendo vieja, se olvida de las lombrices (...) Sólo el poeta mete su cuchara en la tierra para las macetas.

En esta misma línea, describe a la cochinilla a través de paradojas —“La mejor defensa de la cochinilla es convertirse en perdigón inofensivo”— y concluye su particular acercamiento al animal con unos adjetivos que denuncian por extensión el caos y la mentira en que vive sumido el hombre contemporáneo: “La modernidad tiene sin cuidado a las cochinillas; viven serenas bajo la histórica loseta que las mantiene aisladas, oscuras, distantes, primigenias, promiscuas, ermitañas, honestas, justas, aceradas”.

Pero el amor al detalle se aprecia no sólo en sus ficciones breves, sino en retratos de personajes como los que protagonizan los relatos “Aquí Georgina”, “La Gertrudis” o “En el departamentito del tiempo”. El autor es consciente de esta característica de su literatura y así lo comentó en *El Diario de Caracas*: “Creo que para mí el detalle ha sido un aliado muy importante. Es decir, tanto en lo fantástico como en lo social, la descripción, la entrada al detalle, han sido cruciales”. De ahí su homenaje a Maupassant, del que señala en *Tribulaciones para el siglo XXI*: “Tras su narrador hay un ojo que ve con meticulosidad. Un ojo que puede describir un paisaje amplio en unas cuantas líneas, en un pequeño párrafo,

como puede ir al dilatado detalle de un objeto (...). Se trata de un ojo que observa, es cierto, las costumbres, pero asimismo las psicologías de sus personajes”.

Y si la imagen resulta fundamental, no lo es menos el lenguaje, cuyos silencios respeta tanto como para haber escrito “Fantasma”, minificción consistente en una página en blanco. Y es que Samperio, que empezó su andadura literaria en el terreno de la poesía, escribe sus textos controlando en todo momento los ritmos de la lengua y obligándose a leerlos en voz alta para comprobar su efecto. Las reiteraciones y paralelismos, las asociaciones fonéticas y los juegos idiomáticos son así fundamentales en unas páginas que se hacen eco de la sentencia torriana: “Las buenas frases son la verdad en números redondos”.

Este hecho, potenciado por su trabajo como publicista, su reconocida devoción por los juegos oulipianos y su admiración por maestros del ingenio como Guillermo Cabrera Infante, se refleja en títulos como “Dominó”, “Tomate cateado” o “Trashumante”, del que transcribo un significativo párrafo:

Trashumante II

a. Trashumante: amante tras el humo. Amantedemalhumor: entehumeasartas.

b. El amante anda de humo en humo. El amante celoso ama y espía tras una espesa pared de humo; utiliza una pipeta para ver a través del muro neblinoso. Hay amantes que usan las pipas a manera de periscopios. Los ojos de los amantes mórbidos fuman pipa. Las noches se llenan de periscopios que humean miradas.

En definitiva, hace algunos años dije que Guillermo Samperio honra su apellido —(S)amperio, unidad de intensidad— porque la suya es una literatura de alto voltaje, tan peligrosa que, con una sola descarga, lleva a sus lectores a las nubes. Comencé este prólogo hablando del escritor nefelibata y la concluyo declarando que, leerlo, es simplemente echarse a volar. No dejen de vivir la experiencia: me lo agradecerán.

FRANCISCA NOGUEROL
(Universidad de Salamanca, España)

I. Cuando el tacto toma la palabra
